



«Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años»: Representaciones de la edad de don Quijote en materiales para niños y adolescentes

Lourdes Albuixech

Southern Illinois University

Hoy en día, cuando los niños toman entre sus manos la obra puntera de Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, por vez primera, se acercan a su personaje protagonista no solo a través de la palabra escrita (el *Quijote* en sí) sino también a través de la imagen, ya que tanto las ediciones escolares como los *Quijotes* para uso infantil y juvenil van acompañados de estampas paratextuales que pintan al hidalgo manchego de acuerdo con la interpretación que de él haya hecho cada dibujante. En cuanto al *Quijote* (el texto), ya resulta notoria la aversión que batallones de menores tanto en España como en muchos países de habla hispana¹ han sentido y sienten por una obra cuya lectura – con más o menos modificaciones – viene siéndoles impuesta en la escuela desde los albores del siglo XX,² exigencia que suscitó en su día y aún suscita encendida polémica. Hoy en día, sin embargo, se discute sobre todo si las metodologías usadas en los centros de enseñanza a la hora de aproximar el *Quijote* a los niños, adolescentes y jóvenes resulta la más adecuada (Ortiz Ballesteros, González Faraco, Álvarez Ramos y Hernández Quintana).³ La antipatía hacia el *Quijote* como texto escrito se ve exacerbada por el hecho de que, como señala Barbara Stafford, “our postmodern times are indeed pre-eminently visual times” (22).

¹ Hace falta un estudio pormenorizado del uso escolar del *Quijote* en Latinoamérica. Pueden consultarse Romero, que documenta cómo vivencian la obra los lectores mexicanos desde la infancia hasta la vejez; Rojas Garcidueñas, que en su puntillosa revisión de las hechuras artísticas del personaje en México menciona las ilustraciones de don Quijote que realizó Roberto Montenegro para el libro *Lecturas clásicas para niños*; Lajolo, que subraya el papel que la adaptación del *Quijote* del brasileño Monteiro Lobato, a su vez traducida al español, tuvo en la difusión de la obra entre los niños hispanoamericanos; Bombini, que plantea los problemas resultantes de la inclusión del *Quijote* en los planes de estudio argentinos; o Chaparro Domínguez, que detalla los esfuerzos por impulsar la lectura escolar de la obra en Hispanoamérica con motivo del cuarto centenario de su publicación. Huelga decir que sí existe cuantiosa bibliografía sobre las relaciones entre la obra cervantina y las Américas, como evidencia el monumental volumen publicado por el Centro Virtual Cervantes, *El “Quijote” en América*.

² Alfaro Torres y Sánchez García 17, Tiana Ferrer 211-214, Sánchez Mendieta *Reescritura* 43 y “*Quijote leído*” 27-41, Martín Rogero y Badanelli Rubio.

³ Sobre la controversia que la lectura del *Quijote*, primero recomendada y más tarde forzada, generó a comienzos del siglo XX, consúltense López-Ríos Moreno y Herrero Massari; Guereña 181-188; Sánchez Mendieta “Polémica.” Además, son muchas las opiniones que se encuentran sobre el tema en la Red.

Sobre las adaptaciones de la obra para el público infantil y juvenil tanto en España como fuera del país existen varios estudios y catálogos que describen brevemente estas obras registrando asimismo detalles sobre los paratextos incluidos en las mismas. Estos estudios ponen de relieve las estrategias utilizadas por los adaptadores para infantilizar el texto hasta ajustarlo con mayor o menor fortuna a un nivel que le resulte comprensible al joven lector.⁴ Ahora bien: que yo sepa, nadie ha estudiado si las imágenes del personaje, don Quijote, son objeto de una infantilización pareja a la que sufre el texto y, de ser así, qué motivo puede subyacer a estas cirugías plásticas. Al hacerlo, como veremos en las páginas que siguen, se aprecian instancias de emborronamiento de la edad e incluso de edadismo.

Conviene recordar que la *Historia del ingenioso hidalgo* (y más adelante *caballero*) *don Quijote de la Mancha* es, en realidad, la historia de un viejo en ciernes: “frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años” (I. 1, 21-22),⁵ refiere el primer ‘autor’ al inicio de la narración. Conviene, a su vez, subrayar que, como advierten los expertos en literatura infantil y juvenil, críos y adolescentes propenden a gravitar hacia historias que tienen por protagonistas a personajes de su misma edad con quienes pueden identificarse más fácilmente. Probablemente sea esta la razón por la que un tal “Alumno 1988” escribió despreciativamente, como comentario a un artículo en línea donde Julio Martínez Rubio se opone a la lectura obligatoria de obras consideradas patrimonio literario español: “El *Quijote* iba de un tío viejo y loco por los libros” (énfasis mío). Las editoriales interesadas en publicar literatura infantil y juvenil son conscientes, de esta manera, de que la edad y el punto de vista del protagonista son esenciales para que la obra tenga éxito (McCoach et al). Quizá sea por ello por lo que algunos recreadores, como ocurre en *El gran libro del Quijote niño* de Carlos Reviejo et al. o en *Las ingeniosas travesuras del pequeño Quijote y sus amigos* de José María Plaza, optan por “iniciar a los niños en el difícil arte del *Quijote*,” en palabras de Rodríguez Almodóvar, transformando al cincuentón en un chiquillo que juega con sus amigos en un lugar de la Mancha.

En un ambiente cultural como el actual donde se valora poco lo viejo, y donde la imagen que se transmite de la vejez a los chicos tiende a ser prejuiciosa,⁶ cabe preguntarse si algunas recreaciones modernas del personaje donde se suavizan o eliminan las marcas de vejez que aparecen claramente delineadas en retratos más realistas del personaje, como son las conocidas litografías de Gustave Doré, contribuyen a inculcar sin querer o queriendo actitudes edadistas entre los más pequeños. Loos e Ivan llaman edadismo visual a “the social practice of visually underrepresenting older people or misrepresenting them in a prejudiced way” (164). Aunque estos autores no ejemplifican el concepto valiéndose de imágenes dirigidas a niños y púberes, baste recordar que algunos de los personajes más aterradores de películas aptas para todos los públicos son ancianos. Pueden servir como botón de muestra la malvada reina transformada en vieja de *Blancanieves* (David Hand, 1937), la terrible Úrsula de *La sirenita* (Ron Clements y John Musker, 1989), el provecito vecino de D.J., Horace Nebbercracker, en *Monster House* (Gil Kenan, 2006) o la manipuladora y vetusta Madre Gothel de *Enredados* (Nathan Greno y Byron Howard,

⁴ Sobre las técnicas de adaptación infantil de obras no escritas expresamente para niños, ver Sánchez Mendieta, *Reescritura* 49-77 y “El *Quijote* leído” 45-46; Sanz Marco 197-199.

⁵ Todas las citas del *Quijote* provienen de la edición de Tom Lathrop.

⁶ Silvia Díaz cita al respecto a la psicóloga Elena Frisuelos, según la cual vivimos en una “cultura de lo nuevo [que] nos hace sustituir continuamente objetos usados, a pesar de [que] en muchos casos siguen cumpliendo con su función correctamente.” Sobre la percepción que tienen los niños de la vejez, ver Mendonça et al., Flamion et al. y Newman et al. Por su parte, Ma et al. ratifican la existencia del llamado “beauty halo effect” desde edades muy tempranas.

2010).⁷ Para los jóvenes, se pueden mencionar también algunos títulos, como *Poltergeist II: el otro lado* (Brian Gibson, 1986), donde el mal adquiere la forma del viejo y escuálido reverendo Kane; *La visita* de M. Night Shyamalan (2015), donde una pareja de ancianos aterroriza a sus supuestos nietos; o *Viejos* (2021), del mismo director, película basada en la novela gráfica *Sand Castle* de Frederik Peeters y Pierre Oscar Lévy y que dramatiza los efectos del envejecimiento acelerado. Más recientemente, la película alemana *Old people*, que puede verse en Netflix y que en los Estados Unidos está juzgada como película apta para jóvenes a partir de los dieciocho años, lleva el horror de la vejez hasta el extremo. Los telespectadores de este filme asisten, en efecto, a una verdadera distopía apocalíptica en la que los viejos se vengan de la desatención social que sufren matando a todos los hombres, mujeres y niños que se cruzan en su camino. La abundancia de primeros planos que muestran sin tapujos la pérdida de grasa facial, la resorción ósea, la flacidez, las manchas cutáneas y rojeces, los capilares y poros dilatados y las arrugas y surcos son elementos clave para infundir terror. Aunque el filme termina con un mensaje esperanzador—el entendimiento intergeneracional es posible si hay amor—las fotografías que acompañan a los créditos al cierre del largometraje son indicativas de la gerontofobia sociocultural prevalente y cabe insistir en que son estas imágenes lo último que visualiza el espectador.

Pero volvamos al añoso que nos interesa, don Alonso Quijano el Bueno y volvamos momentáneamente sobre el texto mismo. Resulta prácticamente imposible saber qué recepción tuvo el *Quijote* (el texto) entre los niños y jóvenes en la temprana edad moderna a no ser que, de manera quijotesca, tomemos por veraz la apreciación del ficticio bachiller Sansón Carrasco, personaje por demás socarrón y amigo de donaires: “los niños la manosean, los jóvenes la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran” (II. 3, 501).⁸ De hecho, la mayor parte de las veces en que el Caballero de la Triste Figura se topa con niños o jóvenes en la segunda parte, cuando se supone que la impresión de la primera parte ya lo ha convertido en celebridad, no parecen reconocerlo o saber quién es: “¿Quién diremos, señor, que es este caballero que vuesa merced nos ha traído a casa?” (II. 18, 592) le pregunta don Lorenzo a su padre. Tampoco es reconocido don Quijote por los estudiantes que lo llevan a las bodas de Camacho (II. 19), ni por los jóvenes que concurren en las celebraciones que preceden a las bodas (II. 20-21), ni por el primo del diestro licenciado que acompaña al hidalgo a la Cueva de Montesinos pese a ser “famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías” (II. 22, 623). Nada saben de él ni el mancebito que quiere ser soldado (II. 24) ni el muchacho que interpreta las maravillas que muestra maese Pedro en su retablo (II. 26). No resulta claro que Altisidora haya leído la primera parte (II. 44, II. 46, II. 57, II. 69, II. 70), pero lo que sí es indiscutible es que ni la hija de doña Rodríguez ni Tosilos la han leído ya que ignoran quién es verdaderamente don Quijote (II. 52, II. 56). Ni el avispado mozo que proclama no poder ser obligado a dormir en la cárcel ni los jovencísimos hermanos con quienes topa el gobernador Sancho Panza en Barataria en sus rondas nocturnas reconocen tampoco al compañero fiel de don Quijote (II. 49). Sanchica solo sabe del señor don Quijote que ha logrado hacer gobernador a su padre (II. 50); Ana Félix y don Gaspar Gregorio, oriundos del lugar del hidalgo, no lo reconocen (II. 63, II. 65); y otros rapaces de la aldea de don Quijote, como los muchachos que pelean por la jaula de grillos o los que se burlan del aspecto del rucio y el rocín (II. 73), no dan un ardite por la obra impresa. Tan solo una de las

⁷ Pocas películas promocionadas como infantiles, como *Up* (2009), que coloca en primer plano las posibilidades de crecimiento personal y de entendimiento mutuo que ofrece la prolongada relación entre un hombre de avanzada edad y un niño, presentan la vejez bajo una luz más positiva, si bien incluso en esta película la némesis del entrañable Fredricksen es el anciano Muntz.

⁸ Parece que el propio Cervantes consideraba descabellada la posibilidad de que se enseñara castellano en las escuelas de China con el *Quijote* como se desprende de la facecia que en tono irónico hilvana a la dedicatoria al Conde de Lemos en la segunda parte (II. 479-450).

zagalas de la fingida Arcadia y su hermano (II. 58) dicen haber leído la primera parte. En II. 70 se acerca un joven músico a don Quijote y dice serle muy aficionado por su fama y por sus hazañas. No podemos saber si este joven es lector del *Quijote* impreso o tan solo lo conoce por lo que se dice de él. Tampoco sabemos si su admiración hacia don Quijote es supuesta (parte del entramado de burlas) o genuina.

En ocasiones se menciona que la pareja de amo y escudero entra en algún lugar rodeada de chiquillería que los acompaña atraída por su excentricidad (II. 55, 837) o para gastarles pesadas bromas (II. 61, 875), pero sin saber quiénes son verdaderamente. Cuando, estando en Barcelona, el hidalgo es reconocido por todos gracias al ingenio de don Antonio, que ordena coserle un pergamino al balandrán anunciando “Este es don Quijote de la Mancha,” don Quijote comenta admirado: “Grande es la prerrogativa que encierra en sí la andante caballería, pues hace conocido y famoso al que la profesa por todos los términos de la tierra; si no, mire vuestra merced, señor don Antonio, *que hasta los muchachos de esta ciudad, sin nunca haberme visto, me conocen*” (II. 62, 878, énfasis mío).⁹ En general, entonces, lo que atrae a los jóvenes y rapaces del zarandeado caballero de la Triste Figura es su apariencia y no las palabras con que Benengeli – y, claro está, Cervantes – lo han plasmado sobre papel.

Fuera del texto, en el mundo extradiegético, se observa entre los menores esa misma mezcla de indiferencia y hasta ojeriza hacia el texto (el *Quijote*), pero de curiosidad hacia el personaje (don Quijote), al que logran “conocer” a partir de las re-creaciones labradas por diferentes artistas en moldes muy variados,¹⁰ versiones que, como ya mencioné, pueden revelar patrones culturales en torno a la senescencia. Como resultaría imposible revisar todas las transfiguraciones quijotiles creadas para uso y disfrute de menores y jóvenes en el espacio de un artículo, me concentraré en algunos ejemplares (todos ellos en español) ilustrados para niños y adolescentes,¹¹ en algunas novelas gráficas y cómics, en la serie de dibujos animados de Cruz Delgado y Romagosa (1979-1981), en las películas de animación *Donkey Xote* (2007) y *Las aventuras de Don Quijote* (2010) y en el cuento infantil animado *Don Quijote*, al que se puede acceder en YouTube.

Como nota Lluch en su análisis de paratextos en los libros para niños y jóvenes, la ilustración, “en la literatura infantil y juvenil adquiere tanta importancia que debemos analizarla por sí sola” (327). Si rastreamos un catálogo de *Quijotes* para jóvenes y niños como el de Lucía Megías et al., vemos que hasta bien entrado el siglo XX don Quijote aparece casi siempre representado como un viejo rancio, lo que explica que cuando se ha pedido que sean los propios niños quienes dibujen al personaje, la mayor parte opte por plasmar al hidalgo como un hombre visiblemente mayor.¹² Solo a partir de las décadas finales del siglo XX los ilustradores empiezan

⁹ Una de las razones por las que don Quijote llega a pie a la imprenta estando en Barcelona – donde, sea dicho de paso, tampoco es reconocido –, es que el hidalgo temía “que si iba a caballo le habían de perseguir los mochachos” (II. 62, 882).

¹⁰ Aparte de los innumerables retratos de don Quijote realizados por artistas o dispersos en tantas ediciones ilustradas y cómics, su figura ha adornado cromos (véase Sánchez Mendieta, *Reescritura* 44-45; Hernando Minguela 1), sellos, camisetas, envoltorios de caramelos y muchos otros objetos. Además, ha sido esculpida y grabada en materiales diversos, incluyendo el mazapán (Espiga).

¹¹ El catálogo de Hernando Minguela registra las ediciones del *Quijote* para niños y jóvenes publicadas desde los últimos años del siglo XIX hasta el 2006 que contiene la Biblioteca de Educación de la Universidad Autónoma de Madrid. Por su parte, el catálogo de Lucía Megías et al. hace un recorrido por los *Quijotes* infantiles y juveniles de la Biblioteca del Centro de Estudios Cervantinos, tanto en español como en diversas lenguas.

¹² Hay varias ediciones infantiles del *Quijote* ilustradas por niños. Por ejemplo, *Relatos y estampas fascinantes: El Quijote para niños*, ilustrado por niños mexicanos de entre 5 y 12 años; *Las aventuras de don Quijote de La Mancha y de su escudero Sancho Panza*, ilustrado por niños españoles de entre 4 y 12 años; *El Quijotito: un Quijote para niños ilustrado por los niños*

a apostar por imágenes quijotiles novedosas y más divertidas, quitándole años o emborronando la edad y creando así figuras que consideran más acordes a un público infantil.

La edición de *Don Quijote* de José Luis Giménez-Frontín ilustrada por Montserrat Ginesta es buen ejemplo de ello. Aunque el cuidadoso texto de Giménez-Frontín menciona los años del hidalgo, Ginesta no imprime a la figura claras marcas de edad. Lo presenta delgado, con larguísimos bigotes y barba pardos y exageradamente narigón. De igual manera, en *Las aventuras de Don Quijote de la Mancha para niños*, partiendo del pie que el adaptador Enzo Maqueira le da – “Nuestro hidalgo rondaba los cincuenta años” (7) –, el dibujante Gabriel San Martín reinterpreta a don Quijote como un hombre de mediana edad con cabello oscuro, no exactamente joven pero de manera clara distinguible de otros hombres a los que sí pinta viejos, como algunos de los galeotes (31). Ambas versiones coinciden más con la idea que se tiene hoy de una persona rayana en los cincuenta (ajena aún a la vejez) que con la idea que dicha edad evocaba en el lector contemporáneo a Cervantes.¹³

Por su parte, el dibujante e historietista Jvlivs, ilustrador de *Mi primer Quijote* de José María Plaza, transmite la edad del hidalgo en su barba grisácea y calvicie, pero lo hace, como es común en sus creaciones, de forma sencilla y divertida, presentando a don Quijote monigotizado. Los trazos elementales con los que pinta sus figuras resultan en una suerte de neutralización de la edad ya que aparte de algunos atributos que singularizan a don Alonso (su barba y bigotes, la cabeza algo más alargada que la de Sancho y su celada), son muchos los rasgos que asemejan a los personajes (la nariz redondeada, los ojos apenas delineados, las cabezas casi mondas) y que contribuyen de este modo a emborronar la diferencia de edad entre amo y escudero. Es posible que esa sea una de las claves del éxito del que ha gozado esta adaptación de Plaza (Fig. 1).

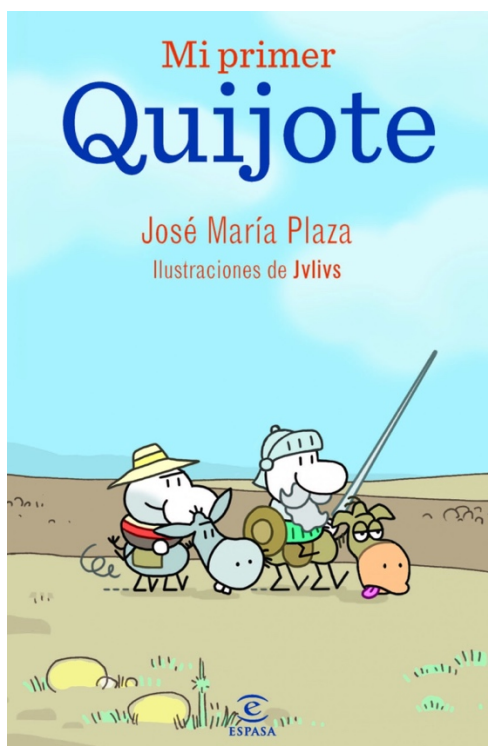


Fig. 1. La imagen de la portada es cortesía de Espasa, un sello de © Editorial Planeta, S.A.

de Azul, que contiene más de 150 dibujos realizados por niños argentinos de entre 6 y 12 años; o *El Quijotico: un Quijote para niños ilustrado por niños* (Bogotá y Quito).

¹³ Ver Albuixech.

Merece especial mención *El Quijote contado a los niños*, de gran éxito editorial, donde los delicados dibujos de Francesc Rovira muestran un hombre anciano que no casa exactamente con la descripción de la adaptadora Rosa Navarro Durán, quien retrata a don Alonso como “un hidalgo de mediana edad” que “tendría unos cincuenta años” (7) (Fig. 2).



Fig. 2. La imagen es cortesía de Francesc Rovira, *El Quijote contado a los niños* (Edebé, 2005).

De hecho, Rovira plasma a don Quijote con rasgos parejos a los que usa para los ‘viejos’ que acuden ante Sancho gobernador para resolver el pleito del préstamo de diez monedas (168), basando así su versión no tanto en el texto adaptado que está ilustrando sino en ideas preconcebidas del personaje y manteniéndose fiel a la idea que un lector temprano moderno se habría hecho a partir de la mención etaria cervantina (Fig. 3).¹⁴



Fig. 3. La imagen es cortesía de Francesc Rovira, *El Quijote contado a los niños* (Edebé, 2005).

¹⁴ Sobre las ilustraciones de Rovira a esta edición infantil y juvenil, ver Charfi 428-432.

Fijemos nuestra atención ahora en ediciones cuyas estampas de don Quijote lo muestran claramente rejuvenecido. *Las increíbles aventuras de don Quijote y Sancho Panza como jamás te las contaron*, un *Quijote* de 48 páginas adaptado en 2015 por César Bona para niños de 7 a 9 años y donde se omite la edad del hidalgo, muestra un protagonista de cabello oscuro¹⁵ y ojos grandes, con un rostro desprovisto de las consabidas señas de vejez (las ojeras, las arrugas o las mejillas hundidas) (Fig. 4). Su ilustradora, Sara Mateos, explica que:¹⁶

Partí de los textos de César Bona, que son ingeniosos y muy divertidos, cosa que hace que los niños se sientan mucho más atraídos por la historia ... Intenté abstraerme del texto original y centrarme en el texto [de Bona]. Mi idea era reflejar a un personaje apasionado, vulnerable y entrañable a partes iguales. En verdad no recuerdo que en el texto se especificara la edad, y como una forma de dar expresividad es agrandar el tamaño de los ojos (cosa que rejuvenece a los personajes) simplemente me salió ese diseño, que funcionó muy bien a los ojos de los editores. (énfasis de Mateos)



Fig. 4. La imagen es cortesía de Sara Mateos, *Las increíbles aventuras de don Quijote y Sancho Panza como jamás te las contaron* (Beascoa, 2015).

La adaptación electrónica de la primera parte del *Quijote* realizada y publicada por Fernanda de las Cuevas, *Don Quijote de la Mancha*, ilustrada por Desiree Albarran y dirigida a jóvenes a partir de 14 años, también muestra un personaje notablemente rejuvenecido. Del aspecto del hidalgo tan solo se dice en el texto que era “delgado y barbudo,” de ahí que la ilustradora dote a un don Alonso joven y fuerte de abundante cabello castaño claro y grandes ojos marrones en los dibujos que acompañan al escrito. Vemos, así, que en las ediciones donde don Alonso luce una apariencia

¹⁵ Hay al menos una ilustración al final del capítulo I donde el cabello del hidalgo adopta tonos grisáceos bajo la luz de las velas. Con todo, la apariencia caduca de don Alonso está claramente suavizada.

¹⁶ Esta cita es un fragmento de la respuesta de Mateos a un correo electrónico que servidora le envió el 4 de junio de 2022 donde le preguntaba “qué idea querías transmitirles tú a los niños cuando imaginaste dibujar al personaje con unos rasgos específicos.”

remozada, pareciendo de la misma edad o incluso más joven que su escudero, claramente se desvía la atención infantojuvenil de la etapa de la vida en la que lo había anclado Cervantes y que era pieza esencial en el clásico.

Pasaremos revista ahora a algunos cómics y novelas gráficas del *Quijote* por la impronta que han tenido en el imaginario infantil y juvenil. En este medio, como señala Martín, la función de la ilustración es diferente a la que cumple en ediciones ilustradas, ya que mientras que en estas las imágenes brindan la oportunidad al lector de una segunda lectura en paralelo al texto escrito, en el cómic los dibujos no dejan cabida a la “posibilidad de imaginar la historia de otra forma en el acto de la lectura” (48).¹⁷ En cuanto a los personajes, como señala el mismo estudioso, el cómic tiende a esquematizarlos (49) y a presentarlos a la luz de la interpretación de la obra que haga el dibujante (51). Las imágenes, no obstante, aportan una “contextualization of the text in a manner that resonates with learners of the digital generation” (Manning 64). Sin entrar en juicios valorativos sobre la calidad de estos tebeos,¹⁸ y guiándome únicamente por el afán de dilucidar cómo se narra gráficamente la edad del personaje, me enfocaré en dos versiones modernas de la obra en formato cómic, comenzando por *Mortadelo de la Mancha* de Francisco Ibáñez, donde los populares agentes de la T.I.A. (Técnicos de Investigación Aeroterráquea) creados por el mismo historietista, Mortadelo y Filemón, se convierten en Mortadelo de la Mancha y su escudero Filemoncho tras un desastroso experimento del doctor Bacterio. Al tratarse de una parodia del clásico y estar limitado Ibáñez por su archiconocida creación, el caballero aparece despojado de sus rasgos más icónicos: desbarbado, sin nariz corva ni canas, es ahora mucho más joven, lleva gafas que todavía le impiden ver con claridad, es capaz de esfumarse de sus perseguidores disfrazándose de cualquier cosa y es poco amigo de la lectura. La pareja no deambula por parajes semidesiertos ni se hospeda en ventas repletas de pícaros, prostitutas y arrieros, sino que encuentra aventuras por las calles de la ciudad. Dulcinea no es imaginada a partir de una moza labradora, sino de la secretaria de la T.I.A., Ofelia, que resulta víctima de muchas de las patochadas de Mortadelo. Esta versión tan disparatada e hilarante del clásico hace las delicias de los jóvenes y no tan jóvenes aficionados a estos personajes que fueron ideados por Ibáñez en 1958. Pese a que la edad de don Quijote es uno de los ingredientes que dan pábulo a la risa en el texto cervantino, Ibáñez propulsa la risa por cauces muy distintos.

Muy diferente es el personaje del *e-comic* o cómic electrónico *Don Quijote de la Mancha: Aventuras y desventuras*, adaptado “para jóvenes de 8 a 88 años” por Carlos Castaing con ilustraciones de Patricio Díaz. Consecuente con la descripción provista por el adaptador: “Frizaba [sic] en los cincuenta años,” el artista presenta en sus viñetas un hombre de mejillas hundidas y nariz aguileña al que dota, según su propia interpretación, de grandes ojos azules y envidiables greñas canas y ondeantes (Fig. 5). Consecuente asimismo con la narración gráfica, que sigue en muchos detalles al original, Díaz pinta a don Quijote con tan solo un diente a partir del final del capítulo 20 de la primera parte, después del episodio del ataque a los rebaños de ovejas y carneros. Como explica Castaing en una breve advertencia que coloca como pórtico a su adaptación, la decisión de crear un cómic que contenga lo esencial de la historia de don Quijote responde al objetivo de “darle gusto a los desanimados” que rehúyen leer el clásico por considerarlo demasiado largo.

¹⁷ De manera similar afirma Monzó en referencia al manga que “el peso de la palabra cede su preeminencia a la imagen” (36).

¹⁸ El propio Martín tiene una opinión bastante negativa de estas historietas, que a su juicio infantilizan el original o lo sintetizan demasiado, transformándolo en una sosa narración gráfica (51). Ver también McKinney 95.



Fig. 5. La imagen es cortesía de Patricio Díaz, *Don Quijote de la Mancha: Aventuras y desventuras* (Edición Kindle, 2014).

Como ocurre con otras novelas gráficas de la obra, como el célebre *Don Quijote* adaptado e ilustrado por Rob Davis,¹⁹ se ilustra al personaje como un hombre entrado en años (o sea, de manera tradicional) ya que no van dirigidos únicamente a los más jóvenes y optan así por mantenerse fieles en la medida de lo posible a la obra cervantina.

Haremos cala ahora en la serie de dibujos animados *Don Quijote de la Mancha* dirigida por Cruz Delgado y José Romagosa y emitida por RTVE entre 1979 y 1981.²⁰ El historietista Cruz Delgado se encargó de la parte artística, preparando los diseños modelo y los guiones gráficos y supervisando a más de un centenar de dibujantes. José María Candel recoge esta cita de Cruz Delgado en su *Historia del dibujo animado español*: “Desechamos quince “Quijotes,” con los que estuvimos haciendo pruebas hasta quedarnos con el definitivo” (106). Desgraciadamente, no se conservan los bocetos que se barajaron en su día. Sin embargo, con respecto al diseño definitivo, un hombre pelirrojo de mediana edad, los encargados de la web oficial Cruz Delgado aclaran: “es verdad que se intentó representar a un Quijote no excesivamente avejentado como habitualmente había sido hecho con anterioridad. Pero, por otra parte, la elección de hacerlo pelirrojo fue también buscando una cierta similitud física con el actor que le prestó su voz, Fernando Fernán-Gómez” (fig. 6).²¹ Emma Charfi indica que “los colores cálidos en el sillón de don Quijote, en su barba y en su cabello producen efecto de humanidad e ilusión” ya que “cautivan y llaman la atención de los niños sobre el hidalgo manchego y su proyecto” (397). Según la misma Charfi, el

¹⁹ Davis publicó su adaptación originalmente en inglés. Sin embargo, existe una traducción de esta historieta al castellano a cargo de José Vales, que es la que yo he consultado. Pese a las referencias a que el personaje es viejo (52, 145, 150, 185, 280, 282), en esta versión no se menciona nunca exactamente la edad del hidalgo. Se menciona asimismo que Rocinante es viejo (12, 57, 106), aunque no para don Alonso (57).

²⁰ Cabe notar que por las mismas fechas se emitió en Tokyo Channel 12 la serie animetográfica dirigida por Kunihiko Yuyama y basada muy libremente en el clásico cervantino, *Zukkoke Knight-Don de la Mancha*, posteriormente doblada al inglés por Ziv International y retitulada *Don Quixote in the Tales of La Mancha*.

²¹ La cita proviene de un correo electrónico que recibí de INFO-Cruz Delgado en respuesta a mi pregunta de si el color del cabello había obedecido a un deseo de rejuvenecer a don Quijote y hacerlo más atractivo al público infantil.

color rojo les transmite a los niños la fuerza mental y espiritual de un personaje ya anciano, sin fuerza física (398), opinión que no comparto.



Fig. 6. © (1979) Romagosa I. M., S.L.-Todos los Derechos Reservados. WWW.QUIJOTE.TV / @QUIJOTEdotTV

Terminaremos este breve recorrido de recreaciones visuales del famoso hidalgo con miras a un auditorio infantil con la película de animación 3D *Donkey Xote*, coproducción hispanoitaliana dirigida por José Pozo en el 2007; *Las aventuras de Don Quijote*, un largometraje para niños de hasta 9 años dirigido por Antonio Zurera en 2010 y el cuento infantil animado “Don Quijote,” del canal estadounidense de YouTube dedicado a cuentos infantiles. En la primera de estas películas no hay rastro de las marcas de ancianidad que suelen singularizar a don Alonso. Don Quijote es un galán joven y esbelto, si bien inocente, de cabello negro azabache y grandes ojos glaucos, que al final de la película termina literalmente vencido por una hermosa Dulcinea, ya que esta revela ser el Caballero de la Medialuna (*Knight of the Crescent Moon*) que derrota a don Quijote en Barcelona y lo elige como amante.

Los dibujantes de *Las aventuras de Don Quijote*, nominada al Goya a la mejor película de animación en 2011, van aún más allá al transformar al hidalgo en personaje de fábula convirtiéndolo en un intrépido lince aventurero que poco se asemeja al protagonista cervantino.²² En cambio, el cuento infantil “Don Quijote,” que dura apenas doce minutos y solo cubre las icónicas aventuras de los molinos (aquí solamente uno) y los rebaños de ovejas (ni siquiera aparecen los carneros), dedica unos diez segundos al proceso de envejecimiento del “hombre al que le encantaba leer sobre caballeros.” Mientras se escucha la voz en *off* decir: “Los años pasaron y él siguió leyendo una historia tras otra. Empezó a envejecer y su barba se puso blanca y muy larga,” el público puede ver cómo el rostro de don Quijote pierde firmeza y se arruga a la par que su cabello, que en los primeros cuadros de esta secuencia es rubio, se torna blanco y mucho menos abundante (figs. 7, 8 y 9). La historia cervantina queda reducida a una sucesión de vivencias que puede resumirse del modo siguiente: la obsesión lectora del personaje tiene efectos

²² Me ha resultado imposible localizar una copia completa de este filme debido a la desaparición de la productora Milímetros. No obstante, es posible encontrar el tráiler y algunos clips de la película en Internet.

psicosomáticos al cabo de los años (envejecimiento y trastorno mental) que lo llevan a salir en busca de aventuras como la del molino y la de las ovejas y a convertirse en blanco de las burlas de sus vecinos. En mi opinión, esta versión minimalista desaprovecha la oportunidad de acercar la vejez a la mocedad de una manera positiva. En la escena del ataque a las ovejas, don Quijote desmonta mientras Sancho y el burro Rocinante observan la acción desde lejos. Una vez finalizada la ‘hazaña’ quijotesca, el burro se lleva la pezuña a la frente y mueve la cabeza en una señal que es mezcla de desaprobación y frustración. El hecho de que sea un burro, metáfora de la estulticia, el que juzgue a un viejo de necio, dice mucho del lugar que ocupa la vejez en nuestra sociedad. Por si fuera poco, el pitorreo con el que reciben los jóvenes y niños al anciano loco al final del vídeo reafirma la aceptabilidad sociocultural del maltrato verbal a los ancianos, especialmente por los más jóvenes.



Figs. 7, 8 y 9. “Don Quijote.” YouTube, Cuentos Infantiles (ES.BedtimeStory.TV) (2016)

La posibilidad de transformar las palabras de Cervantes en imágenes se hallaba astutamente inscrita en el mismísimo texto cervantino. En I.9, el supernarrador describe los viejos cartapacios que encierran la continuación de la historia del hidalgo manchego, explicando como “Estaba en el primero cartapacio pintada, muy al natural, la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta” (78). Prosigue detallando la escena y enumerando los distintos rótulos que aclaraban quiénes eran los protagonistas de la viñeta. Pautaba así el ilustre autor a artistas venideros a adaptar su obra a otros moldes. Sin embargo, no creo que la puntualización del narrador concerniente a la equivalencia entre imagen e historia se hiciera a humo de pajas. Representar la historia ‘al natural’ importaba. El adaptar el personaje principal y sus andaduras a otros géneros, especialmente cuando estos van dirigidos a los menores, conlleva muchas alteraciones que en algunos casos se alejan holgadamente del original, un hombre cuya edad, en el vecindario de los cincuenta, no era en absoluto fortuita.

A modo de conclusión, cabe subrayar que el edadismo rampante de la sociedad posmoderna asoma definitivamente en las negociaciones visuales que se producen del personaje de don Quijote en nuestros días. La teoría de la gestión del terror asegura que el desdén hacia lo viejo se debe a la ansiedad al tríptico muerte-animalidad-insignificancia que la conciencia humana asocia a la vejez (Lev et al. 55-60), asociaciones reflejadas en muchas de las películas y series dirigidas a niños y jóvenes que se enfocan en la ancianidad. Por ello, en lugar de usar obras sobre personas mayores – como lo es sin duda el *Quijote* – como trampolín para reducir la grieta intergeneracional, en las adaptaciones literarias y audiovisuales infantiles y juveniles de nuestros tiempos se tiende a ocultar la edad, a rejuvenecer sobremanera al personaje o, cuando la edad sí se especifica, a presentar al personaje como un títere senil que solo merece las burlas de aquellos que, por ahora, no son viejos. Cervantes había elegido minuciosamente los rasgos que quería destacar sobre su personaje. Datos como el lugar donde residía, el apellido del hidalgo (que el lector desconoce hasta el final del segundo volumen) o su genealogía quedan deliberadamente brumosos. En cambio, la edad del hidalgo se anuncia (casi) puntualmente al fijarla cerca de los 50 años, un detalle nada baladí para los lectores de la temprana edad moderna, ya que clavaba al personaje en el umbral de la vejez, una etapa temida y desdeñada por muchos entonces como lo

es también hoy en día. La edad de don Quijote es, por tanto, un elemento esencial a la parodia de los libros de caballerías que contribuyó en su día y contribuye hoy sin duda a la comicidad del libro, de manera similar al efecto que producen personajes como Sirenomán y Chico Percebe en la conocida serie *Bob Esponja*. Conviene recordar, sin embargo, que don Quijote no es un personaje plano. Sus múltiples aristas lo complican y humanizan. La edad que desde el inicio parece anclarlo en un momento vital no apto para embarcarse en aventuras caballerescas lo habilita asimismo para aconsejar sabiamente a Sancho y a otras muchas figuras con las que topa en sus andaduras. Al final de la obra, en su lecho de muerte, nadie juzga a don Alonso como un viejo ridículo e inapropiado. Quienes le rodean, tanto los personajes de la ficción (algunos de los cuales han hecho lo imposible por devolverlo a su hogar), como los mismos lectores, le piden que vuelva a salir en pos de aventuras. Ya que nuestro enfoque es en la edad, aprovecho para notar que alrededor del lecho de don Quijote hay representantes de todas las edades. Es este un mérito más de Cervantes: el lograr que el viejo don Alonso despierte emociones de colores tan diversos a quienes topan con él dentro y fuera de la ficción. En suma, re-imaginar a don Quijote no es tarea fácil, pero en el reto reside asimismo la oportunidad de acercar la vejez a los más jóvenes de una manera menos aterradora, más productiva.

Obras citadas

- Albuixech, Lourdes. "La muerte de Alonso Quijano el Viejo." *La muerte en Cervantes: ¿cómo mueren los personajes literarios cervantinos?*, número extraordinario de *Anuario de estudios cervantinos*, vol. 17, 2021, pp. 39-51.
- Alfaro Torres, Paloma y Sandra Sánchez García. "La lectura obligatoria del *Quijote* en las escuelas: análisis de las ediciones escolares." *Don Quijote en el aula: la aventura pedagógica*. Coordinado por Juan José Pastor Comín y Ángel Gregorio Cano Vela, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, pp. 17-26.
- Alumno 1988. Comentario sobre "El *Quijote* como castigo. La literatura que nunca debieron enseñarnos." *ValenciaPlaza.com*, 6 de septiembre de 2014, 3:07 p.m., epoca1.valenciaplaza.com/ver/137870/quijote-castigo-literatura-eso.html.
- Álvarez Ramos, Eva. "Lecturas infantiles del *Quijote*: breve panorama en torno al centenario." *Subverso*, 13 de septiembre de 2016. www.researchgate.net/publication/322594446_Lecturas_infantiles_del_QUIJOTE_breve_panorama_en_torno_al_centenario.
- Ayalon, Liat y Clemens Tesch-Römer, editores. *Contemporary Perspectives on Ageism*, Springer Cham, 2018. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-73820-8>.
- Badanelli Rubio, Ana María. "El *Quijote* escolar. Un estudio histórico de sus usos y ediciones." *eHumanista/Cervantes*, vol. 3, 2014, pp. 376-395. www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/cervantes/volume3/ehumcerv3.badanelli.pdf.
- Blancanieves y los siete enanitos*. Dirigida por David Hand, Walt Disney Productions, 1937.
- Bombini, Gustavo. "Lectura obligatoria: el *Quijote*." *El Quijote en Buenos Aires. Lecturas*

- cervantinas en el cuarto centenario*, editado por Alicia Parodi, Julia D'Onofrio y Juan Diego Vila, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2006, pp. 307-314.
cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_2006/cg_2006_28.pdf.
- Bona, César, adaptador. *Las increíbles aventuras de don Quijote y Sancho Panza como jamás te las contaron*. Ilustrado por Sara Mateos, Beascoa, 2015.
- Candel, José María. *Historia del dibujo animado español*. Filmoteca Regional de Murcia, 1993.
- Castaing, Carlos, adaptador. *Don Quijote de la Mancha: Aventuras y desventuras*. Ilustrado por Patricio Díaz, Edición Kindle, 2014.
- Chaparro Domínguez, María Ángeles. "Las celebraciones del III y IV Centenario del Quijote en Hispanoamérica a través de la prensa española de 1905 y 2005." *Anales cervantinos*, vol. 44, 2012, pp. 65-82. <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2012.003>.
- Charfi, Emma. *Un siglo de Quijote para niños*. 2014. Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral. eprints.ucm.es/id/eprint/29902/1/T36014.pdf.
- Cuevas, Fernanda de las, adaptadora. *Don Quijote de la Mancha*. Ilustrado por Desiree Albarran, 2019.
- Davis, Rob, adaptador e ilustrador. *Don Quijote de Miguel de Cervantes*. Traducido por José C. Vales, Madrid, Kraken, 2015.
- Díaz, Silvia. "'Mamá, no quiero que te hagas viejecita': cómo ayudar a los niños que sienten miedo ante la vejez de sus seres queridos." *Bebés y Más*, 29 de agosto de 2018, <https://www.bebesymas.com/consejos/mama-no-quiero-que-te-hagas-viejecita-como-ayudar-a-ninos-que-sienten-miedo-vejez-sus-seres-queridos>.
- Donkey Xote*. Dirigida por José Pozo, Filmax Animation, 2007.
- "Don Quijote." *YouTube*, descargado por Cuentos Infantiles (ES.BedtimeStory.TV), 8 de febrero de 2016, www.youtube.com/watch?v=7w407SIsLDQ.
- Don Quijote de la Mancha*. Dirigida por Cruz Delgado y José Romagosa. RTVE, 1979-1981.
- El "Quijote" en América. Centro Virtual Cervantes.
http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/default.htm.
- El Quijotito: un Quijote para niños ilustrado por los niños de Azul*. Adaptado por Diana Calderón Romo et al., Azul, 2013. issuu.com/editorialazul/docs/maqueta_quijotito_para_issuu
- El Quijotico: un Quijote para niños ilustrado por niños (Bogotá y Quito)*. Adaptado por José Manuel Lucía Megías, Pigmalión, 2019.
- Enredados*. Dirigida por Nathan Greno y Byron Howard, Walt Disney Pictures, 2010.
- Espiga, Jimena. "El Quijote de Mazapán, nuevo récord Guinness como caramelo más grande del mundo." *Tapas*, www.tapasmagazine.es/quijote-mazapan-nuevo-record-guinness-caramelo-mas-grande-del-mundo/.
- Flamion, Allyson, et al. "Old Age-Related Stereotypes of Preschool Children." *Frontiers in Psychology*, vol. 11, 2020, pp. 1-13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00807>
- Giménez-Frontín, José Luis, adaptador. *Don Quijote*. 1993. Ilustrado por Montserrat Ginesta, Barcelona, La Galera, 1999.
- González Faraco, Juan Carlos. "Pasión por leer: el Quijote y sus lecturas educativas." *Ethos educativo*, vol. 42, 2008, pp. 99-123. imced.edu.mx/Ethos/Archivo/42-99.pdf
- Guereña, Jean Louis. "¿Un icono nacional? La instrumentalización del Quijote en el espacio escolar en el primer tercio del siglo XX." *Bulletin hispanique*, vol. 110, núm. 1, 2008, pp. 145-190. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.539>.
- Hernández Quintana, Blanca. "Don Quijote en las aulas del siglo XXI." *El Guiniguada. Revista de investigaciones y experiencias en Ciencias de la Educación*, vol. 25, 2016, pp. 17-21.

- Hernando Minguela, Sara. *Quijotes para niños y jóvenes*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2006. www.uam.es/uam/media/doc/1606879214334/educacion-catalogo-quiote.pdf.
- Ibáñez, Francisco. *Mortadelo de la Mancha*. Ediciones B, 2005.
- INFO-Cruz Delgado. "Pregunta sobre serie *Don Quijote de la Mancha*." Recibido por Lourdes Albuixech, 8 de septiembre de 2022.
- Lajolo, Marisa. "Monteiro Lobato y Don Quijote: Nuestros caminos de lectura en América." www.unicamp.br/iel/monteirolobato/outros/Quixoteguatemala2.pdf.
- La sirenita*. Dirigida por Ron Clements y John Musker, Walt Disney Pictures, 1989.
- Lathrop, Tom, editor. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Por Miguel de Cervantes Saavedra, Juan de la Cuesta, 2013.
- La visita*. Dirigida por M. Night Shyamalan, Universal Pictures, 2015.
- Las aventuras de Don Quijote*. Dirigida por Antonio Zurera, Milímetros, 2010.
- Las aventuras de don Quijote de La Mancha y de su escudero Sancho Panza*. Adaptado por Diana Calderón Romo et al., Madrid, Publicaciones de la Comunidad de Madrid, 2005.
- Lev, Sagit, et al. "Origins of Ageism at the Individual Level." *Ayalon y Tesch-Römer*, pp. 51-72. https://doi.org/10.1007/978-3-319-73820-8_4.
- Loos, Eugène y Loredana Ivan. "Visual Ageism in the Media." *Ayalon y Tesch-Römer*, pp. 163-176. https://doi.org/10.1007/978-3-319-73820-8_11.
- López-Ríos Moreno, Santiago y José Manuel Herrero Massari. "La polémica del *Quijote* como libro de lectura escolar en España (1900-1920)." *Annali Istituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, vol. 37, núm. 2, 1995, pp. 873-886. cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_II/cg_II_71.pdf.
- Lluch, Gemma. "Textos y paratextos en los libros infantiles." *La formación de mediadores para la promoción de la lectura. Contenidos de referencia del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil*, coordinado por Ángel L. Luján y César Sánchez Ortiz, CEPLI, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 319-331.
- Lucía Megías, José Manuel, coordinador. *También los niños leen el Quijote. (Ediciones Infantiles y juveniles en la biblioteca del Centro de Estudios Cervantinos)*. Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- Ma, Fengling, et al. "Children's Facial Trustworthiness Judgments: Agreement and Relationship with Facial Attractiveness." *Frontiers in Psychology*, vol. 7, 2016, pp. 1-9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00499>.
- Manning, Patricia. "Don Quijote on the Plains: Harnessing Enthusiasm for the *Quixote* at the Undergraduate Level." *Hispania*, vol. 88, núm.1, 2005, pp. 64-71.
- Maqueira, Enzo. *Las aventuras de Don Quijote de la Mancha para niños*. Ilustrado por Gabriel San Martín, Buenos Aires, Lea, 2016.
- Martín, Antonio. "Los cómics del *Quijote* en España." *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, vol. 117, 2004, pp. 45-55.
- Martín Rogero, Nieves. "El uso del *Quijote* en el aula. Revisión histórica de ediciones escolares y paratextos didácticos." *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, vol. 3, 2007, pp. 77-90.
- Martínez Rubio, Julio. "El *Quijote* como castigo. La literatura que nunca debieron enseñarnos." *ValenciaPlaza.com*, 1 de septiembre de 2014, epoca1.valenciaplaza.com/ver/137870/quiote-castigo-literatura-eso.html. Consultado el 3 de mayo de 2022.
- Mateos, Sara. "Preguntas sobre ilustraciones de *Quijote* para trabajo de investigación." Recibido por Lourdes Albuixech, 6 de junio de 2022.

- McCoach, Katie, et al. "5 Key Ingredients All Young Adult Novels Must Have." *Standout Books*, 11 de julio de 2019, www.standoutbooks.com/key-ingredients-young-adult-novels/. Consultado el 13 abril de 2022.
- McKinney, Collin. "The next best thing?: Introducing *Don Quixote* as a graphic novel." *Spanish Golden Age Texts in the Twenty-First Century: Teaching the Old through the New*, editado por Idoya Puig y Karl McLaughlin, Peter Lang, 2019, pp.87-104.
- Mendonça, Joana, et al. "Children's Attitudes toward Older People: Current and Future Directions." *Ayalon y Tesch-Römer*, pp. 517-548. https://doi.org/10.1007/978-3-319-73820-8_30.
- Monster House*. Dirigida por Gil Kenan, Columbia Pictures, 2006.
- Monzó, Clara. "Don Quijote en el manga: traducción, transformación y adaptación en la cultura de masas japonesa." *Trans. Revista de traductología*, vol. 21, 2017, pp. 35-47.
- Navarro Durán, Rosa, adaptadora. *El Quijote contado a los niños*. Ilustrado por Francesc Rovira, Edebé, 2005.
- Newman, Sally, et al. "Children's Views on Aging: Their Attitudes and Values." *The Gerontologist*, vol. 37, núm. 3, 1997, pp. 412-417.
- Old people*. Dirigida por Andy Fetscher, Arbor Films, 2022. Netflix.
- Ortiz Ballesteros, Antonia M. "El derecho de los jóvenes a "no leer" *El Quijote*." *Ocnos*, vol.1, 2005, pp. 61-74. www.redalyc.org/pdf/2591/259120382005.pdf.
- Peeters, Frederik y Pierre Oscar Lévy. *Sand Castle*. Edición Kindle, 2013.
- Plaza, José María. *Las ingeniosas travesuras del pequeño Quijote y sus amigos*. Espasa, 2005.
- . *Mi primer Quijote*. Ilustrado por Jvllivs, Espasa, 2005.
- Poltergeist II: el otro lado*. Dirigida por Brian Gibson, Metro-Goldwyn-Mayer, 1986.
- Relatos y estampas fascinantes: El Quijote para niños*. 2005. Secretaría de Cultura, Dirección General de Bibliotecas, 2016. dgb.cultura.gob.mx/info_dgb.php?id=101.
- Reviejo, Carlos, et al. *El gran libro del Quijote niño*. Ediciones SM, 2016.
- Rodríguez Almodóvar, Antonio. *Don Quijote y los niños*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc474n9.
- Rojas Garcidueñas, José. "Don Quijote en México." *Presencias de Don Quijote en las artes de México (fragmentos)*. México, D.F., UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1968. cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/mexico/garciduenas.htm.
- Romero, Rubén. "Cómo leemos el Quijote." *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española*, México, D.F., Jus, 1955. cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/mexico/romero.htm.
- Sánchez Mendieta, Nieves. "Polémica en torno a una real orden quijotesca: ¿es conveniente declarar obligatoria la lectura del Quijote en las escuelas?" *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. El Toboso. 23-26 de abril de 1998*, coordinadas por José Ramón Fernández de Cano y Martín, El Toboso, Toledo, Exmo. Ayuntamiento de El Toboso, 1999, pp. 471-480. cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_VIII/cl_VIII_42.pdf.
- . "El Quijote leído por los más jóvenes. Itinerario por dos siglos de lecturas quijotescas." *También los niños leen el Quijote. (Ediciones infantiles y juveniles en la biblioteca del Centro de Estudios Cervantinos)*, coordinado por José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2007, pp. 13-53.
- . *Reescritura y adaptación. El caso del Quijote*. 2004. Universidad de Alcalá, Tesis doctoral. core.ac.uk/download/pdf/58906266.pdf.
- Sanz Marco, Carlos. "Adaptaciones escolares de *Don Quijote de la Mancha*: criterios y modalidades." *400 Años de Don Quijote: pasado y perspectivas de futuro. Actas del XL*

- Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español. *400 años de Don Quijote: pasado y perspectivas de futuro*. Universidad de Valladolid, 25 al 30 de julio de 2005, editado por Sara M. Paz, AEPÉ: Universidad de Valladolid, 2006, pp. 197-209.
- Stafford, Barbara. *Good Looking: Essays on the Virtues of Images*. The MIT Press, 1998.
- Tiana Ferrer, Alejandro. "Ediciones infantiles y lectura escolar del *Quijote*. Una mirada histórica." *El Quijote y la educación*, número extraordinario de *Revista de educación*, 2004, pp. 207-220.
www.revistaeducacion.educacion.es/re2004/re2004_17.pdf.
- Up*. Dirigida por Pete Docter, Walt Disney Pictures, Pixar Animation Studios, 2009.
- Viejos*. Dirigida por M. Night Shyamalan, Universal Pictures, 2021.
- Zukkoke Knight-Don de la Mancha*. Dirigida por Kunihiko Yuyama. Tokyo Channel 12, 1980.